



## CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

---

### Fiesta de la Inmaculada Concepción

Mis queridos diocesanos:

Estamos muy próximos a celebrar la solemne Festividad de la Inmaculada Concepción.

El 8 de Diciembre de 1854, el Papa Pío IX definía el Dogma de la Inmaculada Concepción. En la Bula definitiva *"Ineffabilis Deus"*, el Papa afirmaba que *"la Santísima Virgen María -en el primer instante de su concepción, por singular privilegio y gracia concedidos por Dios- en vista de los méritos de Jesucristo, el Salvador del linaje humano, fue preservada de toda mancha de pecado original"*.

En este bello texto encontramos tres afirmaciones principales:

1. *"En el primer instante de su concepción"*: desde el mismo instante en que el alma racional es creada e infundida en el cuerpo de María, en ese mismo instante y desde ese mismo instante, ella es preservada del pecado original. De esta manera la gracia santificante le es dada a ella antes de que el pecado pudiera hacer efecto en su alma.

2. *"Fue preservada de toda mancha de pecado original"*: a María se le confirió el estado de santidad original, inocencia y justicia, siendo preservada de todo pecado original.

3. *"Por singular privilegio y gracia concedidos por Dios, en vistas de los méritos de Jesucristo el Salvador del linaje humano"*: mientras que los demás seres humanos somos limpiados del pecado original por el Bautismo, María (que por su naturaleza humana debería haber estado sujeta al pecado) al ser la nueva Eva y Madre del nuevo Adán, Cristo -por eterno designio de Dios y por los méritos de Cristo- fue apartada de la ley general del pecado original. De ahí que su redención fue una verdadera obra maestra de la sabiduría redentora de Cristo.

La Iglesia, al celebrar esta fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen, quiere poner ante nuestros ojos ese encanto especial de belleza y de inocencia de María, la llena de gracia, haciéndonos considerar que -por su fundamental papel en la obra de la salvación- el Señor está con ella y especialmente interesado en todo lo que le ocurra.

Esta mujer es la elegida para ser la Madre de Dios, la Madre del Hijo de Dios. Por eso debía ser purísima quien fuera la Madre del que quita el pecado del mundo. Y por eso nos es presentada como la Inmaculada, la mujer a la que la gracia la envuelve desde su concepción en el seno de su madre.

En esta aparente debilidad de la escogida para ser la madre de Jesús se oculta una mujer fuerte, la única que ha vencido al Dragón, a la bestia apocalíptica; aquella que ha permanecido insobornable ante las seducciones satánicas, la incorruptible.

La contemplación de María Inmaculada, la sin mancha, y la facilidad con que nos dejamos corromper por el mal los humanos -mal que nos acosa por todos los flancos y de mil formas y ante el que muchas veces sucumbimos- nos estimula a reconocer la voluntad de Dios y la llamada que Dios nos hace también a nosotros a que seamos santos e inmaculados en su presencia.

Sí, queridos diocesanos: también nosotros -si no ponemos obstáculos de nuestra parte- estaremos envueltos en la gracia y el encanto de Dios. A ella la preservó del pecado en virtud de los méritos de su Hijo; a nosotros nos ha liberado del pecado por el sacramento del Bautismo.

Acojamos, como María, la gracia de Dios que nos fortalece y protege frente al pecado y que nos mueve a vivir nuestra vida sintiéndonos llamados a la santidad y respondiendo a las exigencias que esta santidad de vida nos pide.

Pero, hermanos, la contemplación de la Inmaculada en la Fiesta donde recordamos y celebramos la proclamación de este Dogma no es un paréntesis en el tiempo de Adviento. Más bien al contrario: al celebrar la Inmaculada somos invitados a contemplar a una de las figuras clave de este tiempo litúrgico pues nadie como ella supo esperar al Salvador, convirtiéndose así para nosotros en modelo de adviento, de espera de la salvación que Cristo con su venida nos trae.

Por eso, la Virgen Inmaculada es modelo en el que debemos clavar nuestra mirada para aprender a vivir el Adviento porque:

1. esperó al Salvador con **alegría**: *“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava”*. Ella se sabe dichosa y alegre porque Dios la ha elegido para tan sublime misión.

2. su espera fue una espera **activa**: ante alguien que la necesita, su prima Isabel, corre por las montañas y se presenta en su casa para ayudarle en ese momento importante de dar a luz a Juan Bautista, el precursor de Jesús.

3. es una espera **llena de fe**: ella sabe que el que va a nacer es el Hijo de Dios; de ahí que -al mismo tiempo que prepara las cosas para cuando llegue el momento- prepara sobre todo su corazón. Así, antes del parto, el Hijo de Dios ha nacido ya en su corazón.

Queridos diocesanos: esta contemplación de María Inmaculada supone para nosotros una llamada especial a **luchar contra el mal** (venciendo el mal y el pecado en nosotros para poder presentarnos ante el Señor, santos e inmaculados como ella) y a **preparar la venida del Señor con alegría** -porque es nuestro Salvador el que viene a ofrecernos la salvación- y con **fe activa**, ayudando a que

Cristo nazca en nuestro corazón, y en el corazón de los demás, siendo testigos de nuestra fe y haciendo presente a Cristo en los distintos ambientes en que nos movemos y vivimos.

Que Santa María, la Virgen Inmaculada, nos acompañe siempre y nos proteja bajo su maternal manto a nosotros sus hijos pobres, débiles y pequeños.

Con mi afecto y bendición,

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria